

La violencia conyugal y su transmisión transgeneracional

The conjugal violence and transgenerational transmission

Magali Sánchez Hernández¹

María del Carmen Manzo Chávez²

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH)

Morelia, Michoacán

México

Resumen

La violencia conyugal es un hecho traumático y desestructurante para el psiquismo tanto de la persona que la sufre como de quien es testigo de la misma. Provoca agujeros representacionales que obstaculizan su elaboración psíquica y propician su transmisión transgeneracional, lo que significa que mediante procesos psíquicos se transfieren contenidos de la psique relacionados con el acto violento a las siguientes generaciones. En esta investigación cualitativa se trabajó con 5 díadas, conformadas por madre e hijo(a) adolescente de entre 15 a 18 años, se les aplicó una entrevista a profundidad y la Entrevista de prototipos de apego adulto de Martínez y Núñez (2007). Se encontró que las identificaciones alienantes, la re-negación y la repetición son factores transgeneracionales que propician la transmisión psíquica de la violencia, además de ser ésta una forma patológica de vincularse entre la pareja y la familia que deja un vacío en la cadena generacional. Así pues, la transmisión transgeneracional de la violencia está vinculada con la presencia de secretos familiares y la falta de una representación psíquica de éstos.

Palabras claves: *violencia conyugal, transmisión transgeneracional.*

Abstract

Conjugal violence is a traumatic and destructive act of the psychism to the victim as well as to the person who witness it. Creating representa-

1 Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo magalish.18@gmail.com

2 Maestra en Psicoterapia Psicoanalítica de la infancia y de la adolescencia. Correo melym_2000@yahoo.com.mx

tional gaps that obstruct their psychic development and predispose their transition, which present themselves in the next generations through this transgenerational transmission process; various psychic mechanisms are passed along which are directly related to this violent act. In this qualitative investigation, 5 dyads were carried out which were formed by a mother and a son or daughter in the ages between 15 and 18 years old. In-depth interviews were carried out to them as well as the Adult Attachment Prototype Rating by Martínez and Nuñez (2007.) Findings were that alienating designations, negation and repetition are transgenerational factors that favor the psychic transmission of violence; aside from it being a pathological way to link a person and their family or a spouse which leaves behind gaps in the generational chain. Ultimately, the transgenerational transmission of violence is linked directly to the presence of family secrets and the lack of psychic representations of them.

Keywords: *domestic violence, transgenerational transmission.*

Introducción

En la actualidad es muy recurrente escuchar sobre el tema de la violencia en distintos ámbitos de nuestra vida cotidiana. En el caso de la violencia hacia la mujer, estos hechos son cada vez más recurrentes ya que, según el INEGI (2007) en México un 67% de las mujeres mayores de 15 años han vivido incidentes de violencia, mientras que en el Estado de Michoacán existe un 63,5% de mujeres que han vivido violencia en cualquiera de sus modalidades. A pesar de este panorama, la mayoría de las mujeres desisten de acciones legales y de la atención psicológica que se les ofrece en diversas instituciones, por lo que regresan a convivir con el agresor en un contexto de violencia.

Lo anterior justifica el continuar indagando y re-pensando este fenómeno, ahora desde lo transgeneracional para analizar el impacto que tiene la transmisión psíquica en la violencia conyugal, así como la presencia de la violencia y agresión en los vínculos afectivos en tres generaciones continuas.

De acuerdo con algunos autores (Tisseron et al., 1997), la transmisión transgeneracional se define como la influencia de contenidos psíquicos a través de la sucesión de las generaciones. Es decir, el contenido psíquico de los hijos queda marcado por el contenido de los padres, abuelos o por otro antepasado familiar que tuvo gran peso identificatorio e incluso fue posicionado como un objeto de amor.

Por lo que, son varios los autores contemporáneos que han indagado sobre esta temática siendo Aulagnier (1975, como se cita en Nussbaum, 2004) una de las más importantes. Ella considera que un otro (madre, padre o pareja parental) es el portavoz que transmite el discurso del medio sociocultural al que pertenece y a su vez éste catectiza y libidiniza al sujeto. A esto Aulagnier lo denomina “sombra hablada o cuerpo imaginado”, siendo aquel “discurso que colabora en el pasaje de la necesidad al deseo en tanto la madre, a través de su discurso le irá preanunciando al *infans* cuáles han de ser los objetos que ha de demandar” (1964, como se cita en Nussbaum, 2004, párr. 17).

De este modo, el discurso está conformado por enunciados que transmiten el anhelo materno proyectado sobre el cuerpo del hijo, lo cual le anticipa una imagen identificatoria (Nussbaum, 2004) que queda de manifiesto en el “contrato narcisista” definido por Aulagnier (2001), como aquella “precatectización por parte del conjunto del infans como voz futura que ocupará el lugar que se le designa: por anticipación provee a este último del rol del sujeto del grupo que proyecta sobre él” (p. 163), el sujeto toma estos enunciados y los hace propios, ya que funcionan como un soporte identificatorio que permite al individuo alejarse del primer soporte constituido por la pareja parental (padres) y después encontrar en el medio sociocultural un punto de anclaje propio (Nussbaum, 2004).

Lo anterior juega un papel importante en la transmisión de contenidos psíquicos, ya que en estos enunciados se transmiten desde ideales hasta traumas y/o conflictos que han quedado relegados al silencio, a lo no-dicho por su carga traumática en generaciones previas y cuyos efectos influyen considerablemente en la vida psíquica de los miembros de las siguientes generaciones.

Tal es el caso de la violencia conyugal, por tanto, es necesario definir la violencia desde el psicoanálisis, por lo que de acuerdo con Puget y Berenstein (como se cita en Aguiar, 1996), la violencia es:

Un acto vincular cuyo objetivo es el deseo de matar, eliminar psíquica o físicamente a otro sujeto, o matar el deseo en el otro, lo humano en el otro, transformándolo en un no sujeto al privarlo de todo posible instrumento de placer y por ende de existencia. Sólo impera el deseo de uno que se transforma en soberano, no admite la existencia del otro (p. 17).

Ante este fenómeno de la transmisión de la violencia, algunos autores (De Pablos y Pérez, 2001; González, Aizpiri, Jara, San Miguel y Tapia, 2002 y Janin, 2002) lo consideran como la transmisión de agujeros representacionales que son heredados de una generación a otra y que repercuten en la práctica de las funciones parentales ocasionando un déficit en el psiquismo del hijo, que se verá reflejado en patologías en la adolescencia o en la vida adulta. Debido a que en una generación previa algún hecho violento referente a la historia familiar no puede ser dicho a causa de su carácter vergonzoso y/o traumático, quedando como lo indecible, posteriormente pasa a la siguiente generación como lo innombrable, y por último, queda como lo impensable en una tercera generación.

Entonces, es innegable considerar que en este proceso no exista una transmisión de contenidos y/o que éste quede vedado y sea inaccesible para la(s) subsiguiente(s) generación(es), pues quedan huellas como recordatorio puestos en manifiesto en síntomas que seguirán ligando a las generaciones entre sí, ya que cada generación se apuntala en el legado de la anterior y esto posibilita una continuidad entre las mismas (Kaës, 1996).

Por consiguiente, se habla de una transferencia de costumbres, mitos, leyes, idiosincrasias, valores e ideales, así como conflictos, traumas, prohibiciones o mandatos, permitiéndole al sujeto adquirir un sentido de filiación, de pertenencia, de inscripción a la cultura y a la sociedad.

Así que la violencia por naturaleza es destructiva manifestándose de diversas maneras, por lo que en este trabajo retomamos la siguiente clasificación: violencia física, violencia psicológica, violencia sexual y violencia económica (INEGI, 2007).

También es frecuente que en estas familias se presenten este tipo de relaciones violentas. Generalmente son familias cuya vinculación entre sus miembros es de tipo arcaica y primitiva, en donde no hay un intercambio fluido con el mundo ni con los miembros de la familia; cada uno se encuentra apartado el uno del otro, sin embargo, no pueden separarse puesto que la violencia la han instituido como una manera de relacionarse. Se puede identificar en estos grupos familiares la presencia de violencia psicológica, física y sexual dentro de sus relaciones de parentesco y entre sus generaciones (Janin, 2002).

Es por esto que se coincide con Aguiar (1996), cuando advierte que este tipo de relación de pareja donde está presente no sólo la agresión sino la violencia, el vínculo conyugal presenta historias confusas en ambos cónyuges, historias no pensables que quedan como agujeros en sus memorias, provocando que estas violencias los haga ajenos de una historia de la cual no pueden apropiarse y se ven competidos a repetir y transmitir en un tiempo circular y repetitivo.

Método

La presente investigación cualitativa, tuvo como objetivo general describir la transmisión transgeneracional en la violencia conyugal. Siendo la pregunta de investigación: *¿Cómo se transmite transgeneracionalmente la violencia conyugal?*

Asimismo se plantearon dos ejes temáticos: transmisión transgeneracional y violencia conyugal, con sus respectivas categorías, para responder a la pregunta de investigación.

Los participantes fueron cinco díadas voluntarias, conformadas por madre e hijo(a) adolescente, de Morelia, Michoacán, México, remitidos mediante la consulta psicológica y cuyo motivo de consulta principalmente fue violencia intrafamiliar al área de psicología, debido a que en los cinco casos se presentó violencia conyugal y violencia de alguno de los padres hacia los hijos. Los sujetos provenían de dos instituciones: una gubernamental y otra de salud pública. Para la recolección de datos se utilizaron los siguientes instrumentos:

- a) Ficha de identificación.
- b) Entrevista a profundidad.
- c) Entrevista de Prototipos de Apego Adulto (EPAA) de Martínez y Núñez (2007).

Resultados

Eje 1. Trasmisión transgeneracional.

a) Tipo de apego.

En la tabla 1 se muestra que tanto el adolescente como la madre tienen un apego inseguro, ya que las relaciones con la figura de apego ha sido de angustia, rechazo u hostilidad que ha propiciado de manera general la falta de confianza e inseguridad por actitudes controladoras e intrusivas por parte de la figura de apego.

Tabla 1. Resultados del tipo de apego de adolescentes y madres.

Casos	Eje 1. Trasmisión Transgeneracional Categoría 1. Tipo de apego	
	Adolescente	Madre
Caso 1. Frida	Apego seguro.	Apego inseguro–despreocupado (negador).
Caso 2. Daniel	Apego ansioso-ambivalente.	Apego no resuelto.
Caso 3. Valentina	Apego evitativo.	Apego inseguro-preocupado.
Caso 4. Carolina	Apego evitativo.	Apego inseguro–despreocupado (negador).
Caso 5. Lucía	Apego ansioso-ambivalente.	Apego no resuelto.

b) Relación madre-hijo.

En la tabla 2 se observa una tendencia de las madres que fueron rechazadas por sus propias madres a evitar una separación con sus hijos, por lo que de manera general, se encontró que estas madres han desarrollado con sus hijos un vínculo de posesión, de control y/o adhesivo.

Tabla 2. Resultados comparativos de la relación madre-hijo entre adolescentes y madres.

Casos de adolescentes	Adolescente	Madre
Caso 1. Frida	Vínculo adhesivo.	Vínculo adhesivo.
Caso 2. Daniel	Vínculo de control.	Vínculo ambivalente.
Caso 3. Valentina	Vínculo adhesivo.	Vínculo de posesión.
Caso 4. Carolina	Vínculo de control.	Déficit en la investidura libidinal.
Caso 5. Lucía	Vínculo de control y adhesivo.	Déficit en la investidura libidinal.

c) Proceso de identificación.

Dentro de esta categoría se encontró que el anhelo de la madre por transmitir al hijo (a) parte de su deseo ha sido intrusivo para el hijo, puesto que solamente responde a las necesidades y deseos de la madre dejando de lado las del hijo. El discurso materno transmitido ha ocasionado en los adolescentes confusión en los roles asignados, rechazo al silencio sobre sus correspondientes historias familiares apelando mediante el cuestionamiento la relación con su madre y de ésta con su propia madre dejando entrever fallas, los vacíos y omisiones de las respectivas historias familiares.

Los casos 2, 4 y 5 son relevantes ya que se encontró que desde la tercera generación (abuela) se mantiene una odisea por conseguir reivindicar a ésta por no tomar como modelo la imagen de mujer que el grupo familiar tiene, el cual remite a una mujer que entrega todo por los otros (pareja e hijos) y que tiene como valor principal el sacrificio, por lo que en los cinco casos, las siguientes generaciones tienden a mantener o realizan un intento por alcanzar este ideal presentándose en características tales como pasividad, sumisión, vulnerabilidad y dependencia. En estos casos también se encontró que el contrato narcisista se refuerza por la presencia de acontecimientos vergonzosos e incluso traumáticos, que han sido guardados celosamente como son abusos sexuales, incesto fraternal, violaciones, homosexualidad, muertes inesperadas, lo cual se ve reflejado en la represión sexual y en el desapego que tiende a presentarse en las relaciones interpersonales de una generación a otra de los grupos familiares de los participantes.

Lo anterior, se ha transmitido predominante por la influencia del lenguaje verbal, cuyo mecanismo se ha presentado de manera continua en dos generaciones, utilizando las anécdotas e historias familiares para dar cuenta de aquello que cada grupo familiar demanda y cómo a través de las generaciones cada sujeto ha respondido a éstas y ha asumido determinados roles y posiciones en la cadena generacional.

Eje 2. Violencia conyugal.

Tabla 3. Resultados sobre el tipo, duración y efectos de la violencia, y antecedentes de violencia en miembros de las familias de origen de las participantes.

Eje 2. Violencia conyugal.						
Casos de las madres	Edad	Estado civil	Violencia			
			Tipo de violencia	Duración	Actos violentos en familia de origen (antecedentes)	Efectos de la violencia
Caso 1. Catalina	50	Unión libre	Psicológica y física.	+ de 15 años. (no constante)	Violencia intrafamiliar por el padre y abuela paterna.	Impotencia, odio y sentimientos de venganza hacia la pareja, desafectivización de los hechos violentos.
Caso 2. Magdalena	42	Separada	Psicológica, física y económica.	+ de 15 años. (constante)	Violencia sexual.	Impotencia, miedo, aislamiento, autodesprecio, culpa.
Caso 3. Irene	43	Separada	Psicológica, física y sexual.	10 años (no constante)	Violencia sexual e incesto fraternal.	Sentimientos de desamparo, impotencia, miedo, alejamiento y distanciamiento de familia y amigos.
Caso 4. Vanesa	35	Unión libre (nva. pareja)	Psicológica y física.	- de 10 años. (constante)	Violencia intrafamiliar por el padre, madre y padrastro.	Sentimientos de frustración, impotencia, miedo, bloqueo afectivo y distanciamiento emocional.
Caso 5. Alicia	40	Casada	Psicológica, física y económica.	20 años. (constante)	Violencia intrafamiliar por el padre, abuela y tíos paternos, violencia sexual.	Sentimientos de desamparo, miedo, culpa.

En la tabla 3 se muestra los efectos provocados por la violencia en las madres, lo cual también ha afectado su identidad, pues han experimentado una sensación de no saber quiénes son, viéndose reflejado en una baja autoestima y en su personalidad dependiente. Lo anterior, muestra claramente que la violencia anula el deseo de la persona, debido a los sentimientos de desamparo, desvalimiento y desesperanza que experimentan y que no pueden ser puestas en palabras, quedándose solamente como sensaciones sin nombre. También se encontraron los cuatro tipos de violencia aunque con predominio de la violencia psicológica y física presentes desde el noviazgo. Del mismo modo, se presentaron en todos los casos antecedentes de violencia en las familias de origen de las madres, sufrida en su mayoría por otro familiar.

Discusión y conclusiones

De acuerdo con Aguiar (1996), la naturalización de la violencia también permite su transmisión ya que se internalizan las relaciones de dominio, pues forman parte del monto identificatorio de cada persona y grupo familiar siendo esta naturalización una pieza clave en su bagaje hereditario, ya que se convierte en un modo predilecto de vinculación, mediante la corporización de todos aquellos secretos que dejan huella y una señal de memoria en la persona con el fin de quedar inscrito en la historia familiar.

En relación a lo anterior, es importante destacar que en los cinco casos las características del ideal de familia, ideal de mujer y hombre que tienen los grupos de familiares los cuales tienden a la unidad familiar. Dicho ideal de familia es entendido como el estar junto el uno del otro sin permitir que exista un espacio emocional y psicológico entre los miembros, lo cual se ve reflejado en el aislamiento y ensimismamiento que mantienen las familias, pues sus miembros evitan que exista un acercamiento a la vida personal y familiar por parte de otras personas externas a la familia, así como un ideal de mujer que hace referencia a la entrega y el sacrificio de todo por los otros, por lo que las madres a través de ellas mismas o de sus hijos tratan de personificar estos ideales.

Por tanto, los efectos de actos violentos sufridos por ellas o por algún miembro de la familia de una misma generación o una previa, las madres participantes los corporizan, siendo el cuerpo en donde quedan las marcas de la violencia mediante las agresiones, plasmando de esta manera en la memoria de ellas y del grupo familiar aquello que se ha acallado por generaciones y que sin duda remite a cuerpos de ancestros que han sido posicionados como objeto de amor o de identificación por el sujeto, teniendo entonces gran impacto en sus descendientes los ultrajes sufridos (Aguiar, 1996).

Se infiere, entonces, que la violencia no sólo atraviesa el cuerpo físico y psíquico de la mujer agredida, sino también atraviesa un “cuerpo familiar” que causa influencia en las demás personas que se encuentran ligados a la persona que recibe la violencia, por lo que la violencia pasa a tener una dinámica circular y constante, además de afectar la capacidad para formar

relaciones íntimas y afectivas.

Lo anterior se desarrolla mediante el vínculo madre-hijo pues es el medio por el cual la madre transmite su anhelo hacia el hijo, el cual está lleno y movilizado por deseos, fantasías, representaciones y vínculos arcaicos provenientes de su propia historia y de una previa que la vincula con su grupo familiar, a partir del cual al sujeto se le transmiten y acepta mandatos (Nussbaum, 2004), como en estos casos en los cuales la tercera generación, es decir los hijos, se han apropiado de historias confusas las cuales las viven como propias al reproducirlas en sus relaciones interpersonales.

Existen dos elementos transgeneracionales que contribuyen a la transmisión de la violencia. El primero, las identificaciones alienantes (Nussbaum, 2009), ya que los padres depositan en el hijo tanto aspectos positivos como negativos referentes a su propia historia y traumas, por lo que su descendencia, mediante la identificación, asimila y lo hace propio; en estos casos hace propios los traumas sexuales de los padres que por lo general, se encuentra inmersos en la violencia. El segundo elemento es la re-negación a partir de la historia de los padres y en especial de sus traumas, éstos son negados por una generación (madre) y vuelve a surgir en la generación de los hijos, los cuales vuelven a negar no sólo ese trauma sino también el dolor psíquico que genera, pues no puede ser hablado ya que se mantiene en un nivel inconsciente y del cual los participantes solamente son conscientes de sus síntomas; ese mismo trauma tiende a repetirse para poder ser hablado, tramitado y representado dentro de la historia familiar de la cual forma parte el adolescente y a partir de esto va formando también su identidad.

Dado que en este tipo de familias, la cercanía es muy estrecha, se les denomina familias “muégano”, ya que esta cercanía es generada por los secretos familiares que atañen los casos, especialmente aquellos de índole sexual, haciendo que exista una ligadura fuerte ente sus miembros que es reforzada por su silencio y no hay elaboración, lo que imposibilita una relación adecuada y sana con los demás, ya que se mantiene constante el miedo y temor a que aquellas experiencias mantenidas en secreto vuelvan a repetirse y/o las trasgresiones sexuales vividas se manifiesten en la conducta de sus miembros, especialmente en la de los hijos (Janin, 2002). Por tanto, el tipo de apego y de vínculo presentado en los participantes durante dos generaciones (abuela-madre y madre-hija) se ubican en la categoría de los inseguros; esto se debe a que la madre al haber tenido un trauma debido a cualquier tipo de violencia en la infancia, desarrolló un apego de este mismo tipo y la siguiente generación, desarrolló un apego dentro de la misma categoría, debido a que la madre no brindó seguridad, pues ella misma carecía de ésta. Por esta razón, no solamente en la madre sino también en su descendencia se observan dificultades para establecer relaciones interpersonales.

Ante esto, las madres realizan un intento por cambiar de sí mismas y de su grupo familiar aspectos desagradables y reparar aquello que fue que-

brantado por la violencia y por secretos familiares con carga traumática (incesto, abuso sexual, violación, homosexualidad, prostitución), a través de la apropiación de las cualidades y/o historia del hijo; en esto se coincide con Kuitca (2010), ya que en este intento de cambiar maltratos y ultrajes se generan otros nuevos en los descendientes, puesto que la repetición siempre crea nuevas y distintas lecturas de los hechos violentos.

Referencias

1. Aguiar, E. (1996). Violencia y pareja. En Izaguirr, I. (Coord. y Comp.) *Violencia social y derechos humanos*. (pp. 16 – 37). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
2. Aulagnier, P. (2001). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Argentina: Amorrortu.
3. De Pablos, P. y Pérez, M. (2001). Trastornos en las funciones parentales, efectos en el desarrollo del psiquismo: un problema transgeneracional. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente* 31/32: 173-182. Recuperado de <http://www.sepyrna.com/documentos/articulos/pablos-trastornos-funciones-parentales.pdf>
4. , F., Aizpiri, M., Jara, A.B., San Miguel, P. y Tapia, X. (2002). Expresiones de la violencia en la familia actual. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente* 33/34: 173-178. Recuperado de <http://www.sepyrna.com/documentos/articulos/aizpiri-violencia-familia-actual.pdf>
5. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). (2007). *Panorama de violencia contra las mujeres en los Estados Unidos Mexicanos*. México: INEGI. Recuperado de http://www.unece.org/fileadmin/DAM/stats/gender/vaw/surveys/Mexico/Mexico_ENDIREH2006_report.pdf
6. Janin, B. (2002). Las marcas de la violencia. Los efectos del maltrato en la estructuración subjetiva. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente* 33/34: 149-171. Recuperado de <http://www.sepyrna.com/documentos/articulos/aizpiri-violencia-familia-actual.pdf>
7. Kaës, R., Faimberg, H., Enríquez, M. y Baranes, J. (1996). *Trasmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Argentina: Amorrortu.
8. Kuitca, M. (2010). Vinculación familiar sexual abusiva. *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*. 1(6): pp. 60-72. Recuperado de <http://www.controversiasonline.org.ar/images/stories/PDF/n6-kuitca-esp.pdf>
9. Martínez, C. y Núñez, C. (2007). Entrevista de Prototipos de Apego Adulto (EPA): propiedades psicométricas de su versión en Chile. *Revista Interamericana Journal of Psychology*, 14(3), 181-191. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rip/v41n3/v41n3a01.pdf>
10. Nussbaum, S. (2004). Lo transgeneracional en el pensamiento francés contemporáneo. *II Jornadas sobre pensamiento Psicoanalítico Francés Contemporáneo*. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Recuperado de http://apdeba.aulainstitucional.com.ar/file.php/1/Nusbaum_Jornadas-FRANCES_1_2_Transgeneracional_2004.pdf
11. Nussbaum, S. (2009). Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la Transmisión Transgeneracional. *Revista Psicoanálisis* 31(1): 153-166. Recuperado de <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Nussbaum.pdf>
12. Tisseron, S. et al. (1997). *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. Argentina: Amorrortu.
13. Velázquez, S. (1999). Los extraños en la noche. En E. Dio Bleichmar y M. Burin (Coords.). *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*. Argentina: Paidós.

Recibido: 23 de agosto de 2013

Revisado: 30 de septiembre de 2013

Aceptado: 25 de noviembre de 2013